

EL MOTÍN

Año XLI

Madrid, Sábado 17 de Diciembre de 1921.

Número 51.

EL MOTÍN

PERIÓDICO SEMANAL
SE PUBLICA LOS SABADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

ALBERTO AGUILERA, 52, MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias, 1'50 pesetas trimestre, 3 semestre, 6 año.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales, 1'50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuanto se publique en esta casa con el 25 por 100 de rebaja.

De jueves á jueves

El trasto político más interesante de esta semana es la guillotina. Y no quisiera yo que esta preferencia sirviese de molestia á ningún prohombre.

La verdad es que resulta emocionante y ejemplar ver á nuestros diputados sacrificar en provecho de la Banca... ¡de la Patria quiero decir, hombre! sacrificar en provecho de la Patria, iba diciendo, lo que todo diputado suele defender hasta la muerte: el sagrado derecho á largar sobre cualquier asunto toda clase de sonoras insulces sin que le quede dentro ninguna y así necesite para saltarlas dos días con sus noches.

Bien contento puede estar el ministro de Hacienda. Le han sobrado votos, y los tiene de todas clases; liberales, conservadores, mixtos.

Es hombre de suerte este Cambó. Con sus sabios consejos pone en grave aprieto á la Banca catalana; pero en seguida le hacen ministro de Hacienda y lo arregla todo: los balances halagüeños cuadran y los Bancos se redondean.

Está muy bien el sistema de colocar á los hombres donde puedan remediar los estragos que hayan causado. Por ejemplo, al pantagruélico Francos Rodríguez debieron hacerle ministro de Abastecimientos.

Claro que al hablar de que el señor Cambó ha tenido votos de sobre, de ningún modo me refiero á los votos de las extremas izquierdas. ¡Buenas son ellas para permitir que un ministro se salga con la suya! Cada votación nominal piden que tiembla el orbe. Y

además han gritado hasta desgañitarse, que este Parlamento es indigno de que figuren en él hombres con decoro.

¡Bravo! ¡Muy bien! ¡Muy bien dicho eso de que tal Parlamento es indigno de hombres con decoro! Quienes hablan así merecen traer acta en todas las legislaturas.

No sé qué habrán encontrado de nuevo en la actitud de Lerroux quienes ahora se separan de él con gran aspaviento. ¿Qué hubo de inesperado en su último discurso?

Lo que me ha chocado más de todo es que le llamen *inconsecuente*. ¡Ahora, que lleva una buena temporada (desde que tomó camino hacia la Monarquía) de una consecuencia intachable!

Lo cierto es que los que fueron partidarios suyos hasta hoy y ahora le dejan, son los verdaderos inconsecuentes. No es él el inconsecuente republicano, sino ellos los inconscientes monárquicos.

Cuando hago estas cuartillas no tenemos alcalde. ¿Cómo comentar la dimisión del conde de Limpias, si lo que dicen sus compinches no se puede creer, y lo que dicen los demás no se puede escribir?

¡Pobre ética municipal maurista! ¿Cómo la están poniendo!

La censura mayor

Hermenegildo Giner de los Ríos se ha separado de Lerroux por discrepancia de su criterio político.

Todas las censuras que se le han dirigido al jefe exradical desde que pronunció su último discurso en el Congreso, no le dolerán tanto como el que se haya ido de su lado un hombre tan prestigioso por su saber, su consecuencia, su lealtad y el respeto y la consideración que dentro y fuera del republicanismo le guardan todos.

Y respecto á honradez, basta con decir que ese hombre que ha sido varias veces concejal en Barcelona, ¡en Barcelona, fijarse bien!, y despenaño interinamente la alcaldía, vive hoy exclusivamente de su cesantía de catedrático.

De cualquier otro que no haya ocupado cargos parecidos, se podría dudar si hubiera permanecido honrado si llega á desmentarlos; de Giner no

puede decirse, ni tampoco que sea hombre á quien contagien los malos ejemplos. ¡Porque cuidado si tuvo en el Municipio barcelonés compañeros afanadores de verdad!

Sintetizando: el que se haya apartado de él Giner de los Ríos, ha sido para Lerroux la censura mayor de cuantas le han hecho.

Intimididades á gritos

Me dicen ahora tan á menudo los que tienen confianza conmigo que estuve siempre fuera de la realidad, que van á acabar por hacérmelo creer.

Desengaño terrible será para quien constantemente creyó estar dentro de ella, y que aun se resiste á confesar su equivocación. ¡Qué vida tan perra la de este valle de lágrimas!

Tengo sobre todo un antiguo amigo que ha tomado por estribillo llamarme *tonto*: viene á verme todos los domingos por la tarde y ni una se le olvida la gracia.

Si me lo dijese por el estado actual de mi inteligencia, nada le objetaría; pero no; es por que no tomé á tiempo en política el provechoso camino que tantos otros.

Lo echo á broma, porque él, que además de ser periodista perteneció á una carrera honrosa en la que pudo llegar á la cumbre y no lo hizo por respetarse á sí mismo, carece en absoluto de autoridad en la materia. Por lo tanto me limito á oponerle solamente *el más eres tú*.

El sabe, porque se lo he dicho, la gran satisfacción que recibo cada vez que me califican de *tonto*, siendo por esa causa. Por esto no va con él lo que voy á decir, sino con otros que me han escrito de provincias aplicándome también en broma la palabreja.

Hará unos tres meses vinieron á verme dos lectores de EL MOTÍN de la provincia de Córdoba. «No queríamos morirnos, me dijeron, sin estrechar su mano.»

Les agradecí la delicadeza de la frase, pues siendo jóvenes ellos, hubiera sido lo natural deirme: *no queramos que usted se muera*.

Empezamos á charlar de varias cosas, hasta del anestesiado partido republicano, y uno de ellos, el de más edad, acabó por decirme en tono humorístico que yo debí haber hecho lo que tantos otros: ser diputado ó con-

cejal, pasarme después la mano por la cara, y crearme una posición económica que me permitiera vivir tranquilo el tiempo que me quedase de vida, y al desaparecer noirme con el escozor de dejar á mi hija otra pena que la de la separación.

Lo escuché sin interrumpirle y al terminar le dije sonriéndome:

—Tiene usted razón sobrada en cuanto ha dicho, pero va á permitir-me hacerle esta pregunta. Si yo hubiese imitado á los que se pasaron en política la mano por la cara, ¿staría usted aquí ahora? ¿Hubiera deseado estrechar mi mano?

—¡Oh, no; no hubiera venido! exclamó abrazándome, y añadiendo, ¡perdóneme usted!, creyendo que yo le había hablado en tono de reproche.

Lo disuadí de esta idea, y se despidió convencido de que no podía haber dicho nada que me agradase más.

Y he referido la escena, para que todos mis amigos se confirmen en la idea, que ya tienen, de que continuo, cual siempre estuve, fuera de la realidad. Como yo me confirmo cada día más en la de que por esto siguen á mi lado y me dan constantemente pruebas de cariño y consideración.

Lo cual quiere decir, que son de mi misma promoción en tontería, y que se nos puede aplicar á todos los lectores de EL MOTIN y á mí aquello de «Dios lo cria y ellos se juntan».

JOSE NAKENS

CHARLAS

Los carneros de Panurgo

Cuando se anunció que iba á abrirse de nuevo el Parlamento, hubo espíritus timoratos que soñaron que cuando la voz pública pudiera dejarse oír con toda independencia y con toda claridad, iban poco menos que á temblar las esferas. Entonces pensóse que se escucharían las mas tremendas acusaciones y que se haría justicia rápida, exigiendo á todos, altos y bajos, estrecha responsabilidad por el desastre inmenso, irreparable de Melilla.

Yo me rei de esos temores preventivos y de esos fantásticos aspavientos. No tenía fe alguna en la rigidez de conciencia imperante en nuestro Parlamento. Como parlamentario ya antiguo, en contacto con las realidades de entre bastidores, he perdido en absoluto la confianza en la virtud de las Cortes españolas. Supúse desde el primer momento que todo se reduciría á una comedia más, y que las responsabilidades se esfumarían en una responsabilidad común, como en el famoso cuento de la muerte de Meco. Todo terminará en una apoteosis de exaltación, en vez de terminar en la severidad de un castigo ejemplar.

Y ese es el mayor daño que se puede causar á la nación.

Es el nuestro, por desgracia, el país de las impunidades más escandalosas. El Parlamento es el principal culpable de ese estado de permanente injusticia. Abuelve las mayores monstruosidades, y

deja sin sanción los más escandalosos crímenes de lesa patria y las más graves lesiones del interés público. La causa está en que los culpables son los propios jueces. ¿Cómo han de condenarse á sí mismos?

Ya no hay siquiera oposiciones. De haberlas, ellas serían las encargadas de fiscalizar sin descanso y de acusar implacablemente. Pero en la farsa política no hay más que simples etiquetas de partido, etiquetas convencionales de todos conocidas.

El Parlamento español no es la Asamblea de los representantes elegidos por el país. Se compone de unos cuantos rabadanes que disponen á su antojo. Ellos celebran conciliábulos secretos y cuanto esa media docena de señores titulados jefes de grupo acuerdan, sin consultar siquiera á los respectivos partidos, es cosa que se vota sin la menor discrepancia. El estado llano, que es la gran fuerza en todos los Parlamentos del mundo, en el nuestro es nada más que masa inerte, sin ideas y sin voluntad, que sigue á ojos cerrados las indicaciones del caudillo. ¡Y se habla de una posible indisciplina de esos insignes carneros de Panurgo!

¡Pobres ilusiones! El caso sería para llorar, pero no hay más remedio que reírse. ¿Como pueden rebelarse los que escalan las alturas de las posiciones políticas á fuerza de sumisión humillante y de disciplina rebañega?

A veces inspiran lástima. En casos marcados de conciencia, contra las convenciones, contra legítimos sentimientos, se ve cómo la masa amorfa de las mayorías parlamentarias se mueve á la indicación de un jefe, que ni respeta la libertad de pensar, ni el generoso sentir de los que le siguen. Y es que en política todo se subordina al medio y no se concede nada al desinterés de las nobles acciones. Mientras esa subordinación incondicional al caudillaje exista, no puede tener su especial carácter y su vigor fecundo el régimen parlamentario. En otros países es el estado llano el que impone su criterio á los líderes de los partidos. Aquí es el jefe el que se impone por entero á los adscritos al grupo, porque estos hacen voluntaria dejación de su libertad, que no debe enseñarse nunca, como no puede enseñarse la dignidad en aras de una disciplina completamente absurda.

¿Cómo extrañar entonces cuanto acontece? ¿Cómo hacer despertar confianza en la actuación parlamentaria de puro y hueco convencionalismo?

Es vano la opinión pública reclama contra tantos desafueros y contra tantos infortunios; inútilmente espera que se valga por los fueros de derechos constitucionales vulnerados y que se imponga con toda severidad sanciones energías.

Es una ilusión, una ilusión más que se desvanece. No hay que contar para esa obra de justicia implacable con el triste rebaño de los carneros de Panurgo.

ANGEL GUERRA

Una hoja suelta

El hombre es el colmo del egoísmo. Para satisfacer su apetito voraz todo lo sacrificará. No se satisface con los frutos que le da la Naturaleza; persigue á los demás animales y los devora si le son sabrosos.

No perdona al falan por bello, ni al cordeiro por inofensivo, ni al buey por útil.

Gracias á un antiguo precepto religioso, Ayuntamiento de Madrid

respetó durante siglos á los caballos; los despadada y engulle ya como á los cerdos. De todos los seres que destina á su alimento casi nada desperdicia.

Sesos, lenguas, pulmones, corazón, hígado, sangre, todo lo trasiega á su insaciable estómago.

Aprovecha hasta los intestinos; se recrea con la carne del hueso sacro.

Para coger á los animales, así los del mar como los de la tierra, ¿á qué medios no recurre?

De la caza y de la pesca ha hecho artes sobre las que se han escrito gruesos volúmenes.

Aquí se vale de la fuerza, allí de la astucia y la perfidia.

En la manera de matarlos no repara. Si los crea más agradables echó los vivos en agua hirviendo, al agua hirviendo los arroja. A unos degüella, á otros estrangula, á otros decapita.

Ni por lo más remoto se preocupa con los padecimientos á que los condena.

Aun con los que quiere conservar bien, para su regalo, es cruel ó desagradecido.

Caballos que mimó cuando jóvenes y gallinas, merced á la lozanía los años á una mala carretela; viejos, los entrega á las astas de los toros.

Tiene por suyas la tierra y los seres que la ocupan.

A los que no mata, los sujeta á dura servidumbre.

Con tena á vivir en estrecha jaula al pájaro, que por sus alas venía llamado á cruzar libremente los espacios; coae bajo la coayunda al buey; enfren á al caballo.

Al caballo lo estimula á la carrera con acorados acioates y lo convierte en instrumento de guerra.

Lo arroja sin compasión sobre las bayonetas y lanzas de sus enemigos.

Verdad es que hace poco menos con sus semejantes.

Los convierte asimismo en instrumentos de guerra y los prescripta sin piedad sobre ejércitos numerosos y cañones que vomitan fuego.

Por la violencia los conduce á los campos de batalla y por la violencia los obliga á que se batan y crucen la muerte.

Tiempo y cruel con los demás seres, lo faé con su propia raza.

Conviene á los cristianos su conducta para con los demás animales alegando que Dios al crear al hombre se los dió por alimento.

Dios, según el Génesis, no dió los animales por alimento al hombre; dió por alimento las plantas al hombre y á los demás animales.

Es, sin embargo, indudable que el hombre no puede vivir sin la continua matanza de otros seres.

Acabarían con él los insectos que le atormentan, si no los mata.

Le tendrían en constante peligro las fieras de sus bosques y sus cerros, si no las persiguiera de muerte.

Le asolarían de continuo los campos y los viñedos la langosta y la filoxera, si no trabajara por exiguirlas.

Le atajarían el paso en tierra y mar especies que prodigiosamente se multiplican, si para su nutrición no las utilizara.

Ya al aparecer en el planeta hubo de luchar con animales gigantescos hasta exterminarlos, á fin de evitar su propio exterminio.

Ni es sólo el hombre el que vive matando. Viven matando los más de los animales. Devoran los fuertes á los débiles y son instintivamente los unos enemigos de los otros. La vida en todo el reino animal la lucha, y la lucha es la muerte de unos por otros seres.

Infúrese de esto que la Providencia ha condenado al mundo á perpetua matanza, y el hombre cumple como sér alguno los designios de la Providencia.

F. PI Y MARGALL

Previsión justificada

Se ha presentado un proyecto de ley á la Cámara Baja del Congreso

de Yucatán (Méjico) prohibiendo á los menores de 15 años la entrada á las iglesias católicas y condenando al pago de una multa de 500 pesos á los sacerdotes que la permitan.

Me alegraría que fuese aprobada, para quitar á los mejicanos impíos uno de los argumentos que suelen emplear también los de aquí; este: que en el confesonario se les habla á criaturas inocentes de asuntos que todavía no pueden comprender.

Los que van después de cumplir los 15 años á confesarse, ya no correrán peligro alguno: la inocencia á esa edad anda ya de capa caída en todos los continentes.

Del mundo clerical

¡TODO SEA POR DIOS!

—¡Si viera usted los preparativos que hacen este año las Corazoneras! Han puesto un nacimiento que es una preciosidad. Una cosa maravillosa; un prodigio... Con agua corriente, figuras de movimiento, en fin, una monada. Como que se dice que irán los reyes á verlo.

—¡Qué atrocidad! Pues sí que será cosa digna de ver.

—Y todo ello lo ha arreglado aquel fraile dominico francés que dice misa en el convento. Es un hombre muy listo.

—Ya, ya he oído hablar de él. Por supuesto, todas estas geringonzas buenos cuartos les producen á las monjas.

—No lo crea: salen comidas por servidas. Eso lo dicen las Cristinas, que se mueren de envidia porque las Corazoneras les quitan toda la gente. Miserias, hija, miserias.

—Por supuesto, que todos esos cultos estarán pagados por gente devota.

—Todos, no; algunos sí. Parece que no, y cuestan un dineral. Tantas luces, orquesta, el sermón, los adornos... Un dineral. Precisamente ayer me dijo la Madre Priora: á ver usted, señora Eufrosia, si entre sus relaciones encuentra quien nos pague tres días de la quincena: treinta duros cada día, no es para arruinar á nadie, ¿verdad?

—Para el que tenga mucho dinero, no; pero para los que han de contar con los dedos, como yo, sí.

—Vamos, no llore usted ni se haga la pobre, que bien que le va á usted con la tiendecita de bordados que ha puesto usted en la calle del Mirlo.

—Hija, estoy en los comienzos. Ya veremos; hasta no ver cómo se encarrila la cosa, no se puede decir nada.

—Bien, pero de un día ya se podrá usted encargar.

—¡Jesús María! ¿Treinta duros? No se le piense usted ni por el forro.

—Pues, vamos; ya que lloriquea usted tanto, le pondré la mitad: quince duros cualquiera los tiene.

—Se pondrá mi hija como una fiera.

—Pues hará muy mal. Ya sabe usted que las monjas tienen muchas relaciones y le podrán proporcionar muy buena parroquia. Ya se lo encargará yo á sor Estulticia, que recibe muchas visitas de gente gorda. Ahora se va á casar una prima suya, y ya verá cómo le hacen algún encargo. ¡Pobrecillas! Son muy agradecidas. Ya lo verá usted.

—Hija, no hay manera de escaparse con usted: bien les hace el artículo. Ni que tuviera usted comisión.

—¡Oh! Yo lo hago por Dios, y lo que por Dios se hace nunca se pierle. El niño Jesús se lo devolverá con creces. Ya verá usted qué modo de coger clientela.

—¡Todo sea por Dios, que buena falta me hace! (¡Valiente pua estás hecha!)

FRAY GERUNDIO

UN DESHEREDADO DE LA FORTUNA

Le Peuple, de Bruselas reproduce una estadística que se publicó viviendo León XIII. Dice así:

«Si hay un hombre por quien la humanidad debe tener compasión, es por el ciudadano Sarto, que tiene su *mezquina* residencia en Roma.

Este desgraciado habita una *pequeña casita* que contiene miles de habitaciones y tiene para pasearse muchas hectáreas de jardines perfectamente cuidados, mas para el servicio de su casa centenares de individuos como camareros, guardias, etc. etc.

Este pobre hombre merece que se ocupen un poco más de él á fin de asegurarle mejor vida y más suerte en sus negocios.

He aquí el balance anual del camarada Sarto:

	Francos.
Rentas de propiedades en Italia y en el extranjero....	875.000
Acciones, obligaciones, títulos de Renta.....	6.000.000
Donaciones y regalos.....	2.500.000
Caja de San Pedro.....	12.000.000
TOTAL.....	21.375.000

GASTOS

Asignaciones á los cardenales y dignatarios.....	875.000
Guardias y demás personal del Vaticano.....	3.970.000
Biblioteca, Museo, etc.....	1.250.000
Basílica de San Pedro.....	750.000
TOTAL.....	6.845.000

Beneficio neto anual 14 530.000 francos.

Puede haber en la anterior estadística algún error de detalle, pero esto no probará que el cargo de Papa sea poco apetecible en este mísero valle de lágrimas.

Y si, como dicen que le ocurría á León XIII, está el que lo desempeña adornado de cuantos méritos y dones son necesarios para alcanzar la bienaventuranza eterna, ¡chehe usted y no se derrame!

¡Qué torpe anduve cuando de los quince á los dieciséis años se me presentó ocasión de alcanzar una beca de gracia en el Seminario de Coria, (patria del bobo), y la rechacé!

—¿Quién sabe, si llego á cantar misa, lo que podía haberme ocurrido? Tal vez habría ascendido á canónigo por mediación de doña Simona, y luego á obispo por recomendación, y después á cardenal por influencia, y á Papa por mis virtudes y mi talento.

Y de seguro, si esto ocurre, no hubiera pasado una vida tan apereada como la que he llevado escribiendo El Motín, ni me vería ahora ante la terrible perspectiva de pasarme una eternidad alimentándome con plomo derretido, tomando diariamente baños de pez y azufre para refrescarme las quemaduras que me producirá el contacto de mi carne con las parrillas, y descansando después en un colchoncito de alfileres de punta.

Cada segundo de cada minuto de cada hora de cada día que me resta de vida, lo dedicaré á lamentar la tontería que hice al no estudiar para cura, primer peldaño de la escalera que conduce al Papado.

La ley de las madres

Llevada de su ciega idolatría subió al cielo una madre á ver un hijo, y no hallánlo allí como creía, bajó al infierno y blasfemando dijo:

—Sufriré al lado de él, y de este modo cumpliré el principal de mis deberes, porque el amar á un hijo más que á todo es la gran ley de Dios de las mujeres.

CAMPOAMOR

ANGELES DE BLANCAS TOCAS

(HISTÓRICO)

Llegaron dos hermanitas de los pobres á la puerta del cuartel; la de más edad se acercó al soldado que montaba la guardia, y le dijo:

—Hermano, ¿sabe usted si el señor coronel está aquí? El soldado respondió:—No sé, pero llamaré al cabo de guardia y él se enterará.

Así lo hizo, y al poco rato se presentó el cabo, poniéndose á la disposición de las dos híbridas.

—Díscamnos ver y hablar al coronel, para quien traemos una carta.

El cabo avisó al sargento, el sargento al teniente, y éste al propio coronel, el cual, á fuer de hombre fino y galante, mandó pasar á las dos esposas del Señor á su despacho.

Las dos monjas, con las miradas en el suelo y las manos cruzadas en actitud humilde, esperaron que el militar les dirigiese la palabra.

—Señoras, ¿á qué debo el honor de vuestra visita?—preguntó el coronel sin poder disimular una mirada golosa que asestó á la más joven, que era una real hembra, con unos ojos asesinos, una boca chiquitita, unos pies menuditos y unos... En fin, parecían monjita una de esas car-

tra de recomendación á las que no se puede rehusar nada...

— Señor coronel—dijo la *sargenta*, que era bastota, feucha, gordiflona, ordinaria y zafia, y que tenía casi tanto bigote como el propio coronel—aquí traigo esta carta del señor... (¡aquí un nombre ilustra) para que usted escuche nuestras pretensiones.

El militar rompió el sobre y leyó lo que sigue, ó algo parecido:

«Mi coronel y hermano en J. C.: le ruego encarecidamente atienda á las dadoras de la presente y atienda á su petición, en bien de nuestra santa religión y para mayor gloria de Dios nuestro Señor.»

(Aquí otra y la firma del personaje ilustrado.)

El bueno del coronel no contestó acto seguido, porque puso su magín en la cuestión para acertar qué cosa podían pretender de él las monjitas. Un momento creyó que pertenecían á las Congregaciones expulsadas de Francia, y que, careciendo de alojamiento, buscaban refugio en su cuartel, y ya se relamía al mirar á la más joven, que en aquel momento hubiera hecho sucumbir al mismo San Antonio; efectivamente, el bravo coronel, que se había vestido con precipitación para recibir á las peticionarias, había omitido cierto detalle que completa la hermeticidad de ciertas prendas de la masculina indumentaria, y la monjita, que á pesar de tener los ojos bajos, ó por eso mismo, se había percatado de la distracción del bizarro coronel, se había puesto más colorada que una guinda.

En fin, para salir de duda, el hijo de Marte dijo:

— Si lo que deseáis está en mi mano el poderoso conceder, contad con ello, pues tendré sumo placer en seros agradables... á la medida de mis fuerzas. Al decir estas palabras, el militar, que era un hombre muy bien conservado, parecía mirando á la novicia, aquilatar las fuerzas de un adversario que, á pesar de su aparente debilidad, oculta fuerzas desconocidas capaces de rendir al campeón más robusto.

— Pues, señor,—dijo el esperpento con meliflua voz—la R. M. me ha escogido para esa misión cerca de usted, porque dice que soy la mas á propósito, y creo que usted no me dejará más fea de lo que soy...

— ¡Imposible! —exclamó el coronel horrorizado y amoscado.

La zafia, interpretando la exclamación del coronel á su favor, siguió diciendo:

— Pues el caso es que tenemos en nuestro huerto unos...

— ¡Ah! ¿tenéis huerto? ¡Y yo que pensaba que no teníais casa!

— ¡Oh! Un huerto pequeño, de unos diez aranzadas; en él tenemos unos cerdos y...

— ¡Y qué! —gritó el coronel no viendo donde iba á parar una conversación de tal índole.— ¿Qué tiene de común la carta, vuestra petición y los cerdos?

— Pues ahí está el *quid* de la cosa; de parte de la Reverenda Madre vengo... Venimos para que usted tenga la bondad de mandar guardar las sobras del rancho del cuartel para los cerditos que...

— Sí, sí... para los cerditos que tenéis en el huertecito de vuestra casita... ¿No es así? —dijo el militar.

— ¡Eso mismo! —exclamó la apercaminada monja.

— Pues perdonen por Dios los cerdos y la Reverenda Madre, que antes que todos

vosotros estáis los pobres; además tenéis que saber que en los cuarteles no sobra nunca nada; lo que se distribuye á la puerta del cuartel es lo que llamamos *parte de los pobres*, y que se añade á la ración corriente de la tropa.

El digno coronel hablaba, aunque ya las monjitas se hallaban lejos; la horrible vieja maldecía y la joven comparando la gallardía del coronel con la estorbante y fastidiosa obsesión del capellán de la casita en que se hallaba el huertecito con los cerditos y la Reverenda Madre.

ADOLFO VASSEUR CARRIER

Artista hábil

Era el activo Bautista tan listo y tan aplicado, que en su oficio de tallista un nombre había conquistado:

Siempre ocupación tenía en iglesias y conventos, pues fácilmente fingía religiosos sentimientos.

Tenía tal habilidad para restaurar un santo que en honor á la verdad era un verdadero encanto.

Si perdía una *Dolorosa* un pedazo de nariz por carcoma ú otra cosa, esta imagen infeliz

tan bien compuesta quedaba por las manos de Bautista, que si alguno la miraba se le extasiaba la vista.

Si á San José ó á su niño los *grababa* la polilla (como prueba de cariño), era cosa bien sencilla

que Bautista remediaba antes de decir *amen*, pues con pasta les untaba y quedaban de *chipén*.

¿Que el arreglo era más serio?

El jamás titubeó...

¡Una vez á un *San Silverio* que era *chico*, lo empalmó!

Un cura llevóle un día á una iglesia á examinar un gran Cristo que tenía desperfectos que arreglar;

imagen deteriorada tallada en tiempos lejanos y que estaba arrinconada por faltarle las dos manos, tener roto el pie derecho, la cabeza carcomida...

¡una imagen de desecho cual hay muchas en la vida!

Bautista lo examinó minucioso, inteligente y al poco rato así habló:

«¿No sería más conveniente uno nuevo, señor cura?

Esta imagen, con franqueza, no permite compostura: ¡tiene muy mala cabeza!»

JUAN FAJARDO

AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES PARA AYUDAR Á EL MOTIN

Los amigos de Santoña, 100 pesetas. Joaquín F. Parades, Sama de Langreo, 10; Rafael García, Zaragoza, 6; D. Sandarrubias, Almodóvar del Campo, 13; Carlos Orio, Palencia, 19; M. Beloso, Logroño, 5; N. Grijalba, Idem, 5; Gerardo Yañez, Ferançanes, 4; J. P. da Conceição Pires, Lisboa, 2; A. Solá Barcelona, 19; P. Garrreta, Poble de Lillet, 4; Antonio Mendizábal, Alsasua, 4; R. Barceló, Tarragona, 4; M. Balbuena, Huelva, 3; Indalecio Davila, Rueda, 5; Segundo Madrigal, Idem, 2; Gregorio Madrigal, Idem, 2; Ubaldo Zorita, Soneja, 1; José Castillo, Cortes, 3 50.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Madrid. Jesús López. Abonada su suscripción á fin Diciembre 1922.

Cavacas.—Jaime Escofet. Id. á fin Diciembre 1922.

Zaragoza.—Rafael García. Id. á fin Diciembre 1922.

Bilbao.—Hilario J. Solano. Id. á fin Diciembre 1922.

Barcelona.—Angel Merodio. Id. á fin Diciembre 1922.

Almodóvar del Campo.—José A. Caja. Idem á fin Mayo 1922.

Palencia.—Carlos Orio. Id. á fin Diciembre 1922.

Morón de la Frontera.—Andrés Gil. Idem á fin Febrero 1922.

Logroño.—M. Beloso. Id. á fin Diciembre 1922.

Idem. N. Grijalba. Id. á fin Marzo 1923.

Arcos de la Frontera.—Benito Sánchez. Idem á fin Agosto 1922.

Torralba de Calatrava. N. Gonzalez. Idem á fin Marzo 1922.

Albarracín.—José Narro. Id. á fin Agosto 1922.

Ferançanes.—Gerardo Yañez. Id. á fin Noviembre 1922.

Lisboa.—J. P. da Conceição Pires. Idem á fin Febrero 1923.

Barcelona.—Andrés Solá. Id. á fin Diciembre 1922.

Poble de Lillet.—P. Garrreta. Id. á fin Diciembre 1922.

Alsasua.—Antonio Mendizábal. Id. á fin Diciembre 1922.

Tarragona.—R. Barceló. Id. á fin Diciembre 1922.

Huelva.—M. Valbuena. Id. á fin Diciembre 1921.

Rueda.—Gregorio Madrigal. Id. á fin Diciembre 1922.

Idem.—Segundo Madrigal. Id. á fin Diciembre 1922.

Idem.—Indalecio Davila. Id. á fin Diciembre 1921.

Quintanar.—José Roldán. Id. á fin Diciembre 1922.

Soneja.—Ubaldo Zorita. Id. á fin Diciembre 1922.

Cortes.—José Castillo. Id. á fin Diciembre 1922.

Zafra. Jose Gordillo. Recibido su Giro de 8 pesetas á cuenta.

Santander.—E. Gares. Id. de 9. Con forme.

Puente Genil.—M. Contreras. Id. de 10 á cuenta.

Ceuta.—Viuda Cortes. Id. de 15 á cuenta.

Porcuna.—A. Quero. Id. de 6. Con forme.

Imp. Juan Pérez. —Pasaje de Valdecilla, 2. — Madrid